

Vigésimo-Sexto Domingo en Tiempo Ordinario

En el libro del Apocalipsis San Miguel lucha contra Satanás. San Miguel aparece por primera vez en el Libro de Daniel, que lo llama un príncipe que apoya la causa de Dios y el guardián del pueblo en momentos de angustia. La Epístola de Judas llama a San Miguel un arcángel. La Primera Carta de Pablo a los Tesalonicenses dice que cuando Cristo venga de nuevo, vamos a escuchar el sonido de una trompeta y la voz del arcángel, suponiendo que sea San Miguel. Cuando sus ángeles luchan contra los ángeles del diablo en el libro del Apocalipsis, San Miguel sale vencedor.

Por estas razones, la Iglesia Católica nombra a San Miguel como el santo patrón de los que nos protegen del peligro: policías, bomberos, servicios de emergencia, y miembros activos de las fuerzas armadas. Celebramos la fiesta de San Miguel y de todos los arcángeles el 29 de septiembre de cada año. Muchas iglesias eligen un domingo cerca de esa fiesta para dar la bienvenida a aquellos que sirven a nuestra comunidad bajo el patrocinio de San Miguel. Los hemos invitado hoy aquí a esta misa. Si usted es un oficial de policía, bombero, servicio de emergencia, o militar activo en el ejército, ¿puede por favor ponerse de pie? Gracias por su servicio. Les aseguramos nuestras oraciones. Satanás y las fuerzas del mal no tuvieron poder sobre San Miguel y las fuerzas del bien. Creemos que ustedes también son mas fuertes que el mal. No somos ingenuos. Sabemos que hay gente mala en nuestras calles. Algunos de ellos incluso viven en nuestros hogares. Sabemos que nuestras vidas están en peligro, incluso simplemente conduciendo un coche por nuestro barrio. También sabemos que ustedes ponen sus vidas en peligro todos los días por nosotros. Han recibido una formación especial, y poseen un equipo especial para protegernos cuando más lo necesitamos. También tienen algo más: Un corazón muy grande. Ustedes se preocupan por esta comunidad, y desean que prosperemos. Oramos por ustedes porque los necesitamos. Si ustedes están seguros, nosotros también estamos seguros. Pero también oramos por ustedes por otra razón. Ustedes nos quieren y nosotros también les queremos.

Con todo esto, mis hermanos y hermanas, así como nosotros necesitamos estos servidores públicos, ellos nos necesitan a nosotros. Ellos necesitan que obedezcamos las leyes del país, que cuidemos de nuestros hogares, y que cuidemos nuestra salud. De vez en cuando algún ciudadano realiza un acto extraordinario de valor por una persona en peligro, y se dice que es un héroe. Cualquiera de nosotros puede ayudar a otra persona en caso de emergencia. Tenemos que estar preparados para ayudar a nuestros servidores públicos de muchas maneras.

En la primera lectura de hoy, Dios tomó del espíritu que estaba en Moisés y lo compartió con 70 ancianos, para que más personas pudieran disfrutar de los dones del espíritu y los compartieran de manera más amplia con la comunidad. El espíritu también se posó sobre estos dos hombres que no debían recibirlo - Eldad y Medad. Empezaron a profetizar. Josué le dijo a Moisés: “Prohíbeselo.” Pero Moisés no lo hizo. Él dijo: “Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor”.

Sunday, September 27, 2015

Vigésimo-Sexto Domingo en Tiempo Ordinario

Este es el espíritu con el que tenemos que abrazar la protección de nuestro barrio. Damos las gracias a los que nos ayudan en momentos de angustia, pero todos hemos recibido un poco de este espíritu de amor, protección y cuidado. Entre más compartimos, más mejoramos nuestra comunidad, y hacemos más fácil el trabajo de nuestros policías, bomberos, servicios de emergencia y militares. San Miguel nos protege a todos cada vez que damos un paso para ayudar a nuestro prójimo con el espíritu que hemos recibido.

Sunday, September 27, 2015